



comisiones obreras de asturias
comisiones obreres d'asturies

INFORME

**EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19
SOBRE EL MERCADO LABORAL ASTURIANO.
DICIEMBRE 2020**

GABINETE TÉCNICO CC OO ASTURIAS

La pandemia del COVID-19 ha provocado una crisis mundial sin precedentes; las medidas de confinamiento y las limitaciones impuestas a determinadas actividades para preservar la salud de las personas están teniendo gravísimas consecuencias en el ámbito económico y social. En el caso de Asturias, esta crisis fulminante ha impactado sobre la actividad económica cuando ésta no se había recuperado todavía de los efectos negativos de la crisis económica desatada en 2008, y sobre un mercado laboral que, además, arrastra profundos desequilibrios: pérdida de población, baja actividad, desempleo, paro de larga duración, precariedad, brechas de género...

A diferencia de crisis anteriores, ésta se produce en un escenario con algunos **elementos favorables**, como son un marco de diálogo social más propicio para la adopción de acuerdos, la respuesta más rápida y decidida desde las instituciones europeas, y los bajos tipos de interés, que permiten a los agentes económicos recurrir en mayor medida al endeudamiento o a los aplazamientos de pagos.

En este contexto se han puesto en marcha, a distintos niveles de gobierno, numerosas **medidas**¹ destinadas a salvaguardar el empleo, inyectar liquidez a las empresas, y dotar de rentas de sustitución a los afectados por la crisis. Son medidas que van en la línea correcta, pues sin ellas el daño en el tejido productivo y la destrucción de empleo serían muy superiores, aunque son menos ambiciosas y redistributivas de lo que la grave situación requiere. Y que deber ir seguidas de medidas de impulso de la actividad encaminadas a la reconstrucción económica y social, para tratar de que la recuperación sea lo más temprana y vigorosa posible.

Este informe pretende, a partir de la información disponible, aproximar los **efectos que está teniendo la crisis sobre la situación laboral de la población asturiana**. Toda la población está sufriendo sus consecuencias de una u otra forma, pero el riesgo o la probabilidad de perder el empleo es mayor para los trabajadores y trabajadoras adscritos a las ramas que se han visto particularmente afectadas a muy corto plazo por esta crisis, y para quienes trabajan en condiciones más precarias (temporalidad, tiempo parcial...). Las características de las empresas en las que trabajan (peor situación financiera, mayor competencia...) también influyen sobre el riesgo de perder el empleo, al igual que las características sociodemográficas del propio trabajador (por ejemplo, las personas menos formadas son las más prescindibles al ser más fáciles de reemplazar). Y por ello el impacto ha sido, como veremos, más profundo sobre determinados grupos de población especialmente vulnerables.

A fecha de cierre de este informe Asturias se está viendo dramáticamente afectada por la **segunda ola de la pandemia**, con un fuerte incremento de la cifra de casos de COVID-19 que está llevando al límite de su capacidad al sistema de atención sanitaria y hospitalaria. En respuesta a esta alarmante situación, el Gobierno regional ha aplicado una serie de medidas drásticas dirigidas a limitar las relaciones y la movilidad de las personas, como la imposición de cierres perimetrales, el cierre de la hostelería y el comercio no esencial, o el toque de queda. Las restricciones repercuten directamente sobre la actividad económica y el empleo, frenándose la incipiente recuperación vivida el pasado verano y que siguió a la parálisis que supuso el confinamiento durante la

¹ Las limitaciones al despido, la regulación especial de los ERTes, la prestación extraordinaria para autónomos, los subsidios extraordinarios para empleadas de hogar y otros asalariados que no tenían derecho a desempleo, el ingreso mínimo vital, la asimilación a accidente laboral de las IT por COVID-19, los aplazamientos de impuestos y cotizaciones, el plan de avales públicos para contener el coste de los créditos empresariales, las ayudas a pymes, los microcréditos sin interés para inquilinos vulnerables...

primavera. Esta nueva situación tiene ya reflejo en las cifras de empleo, paro, contrataciones y ERTes que se han dado a conocer en los últimos días.

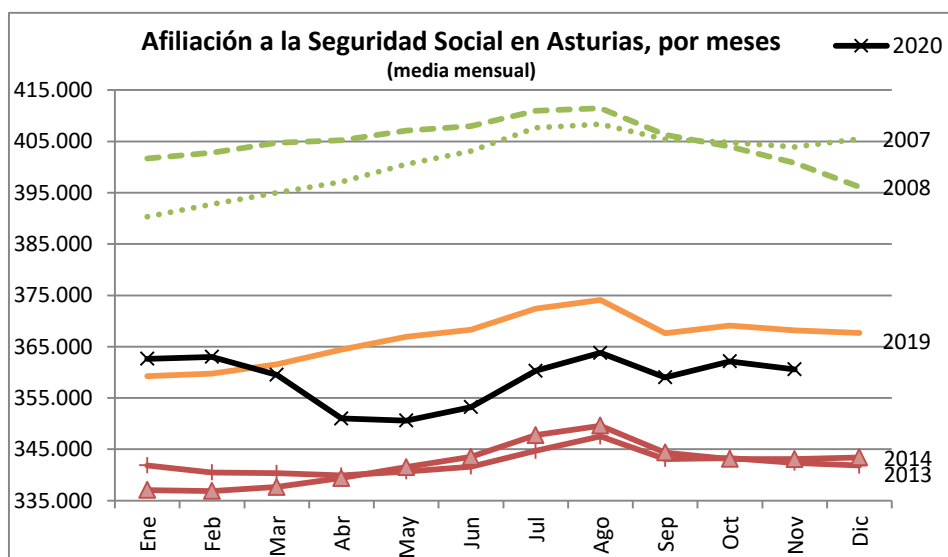
Asturias tiene 7.600 empleos menos que hace un año, debido fundamentalmente a la pandemia y las medidas adoptadas para combatir su extensión

Según los registros de la Seguridad Social², Asturias tuvo en noviembre una media de 360.582 cotizantes en alta. Son casi 7.600 menos que hace un año, lo que supone una destrucción de empleo del -2,1%, atribuible fundamentalmente a la pandemia y las medidas adoptadas para combatir su extensión. A nivel estatal la destrucción de empleo ha sido algo más moderada, del -1,8%.

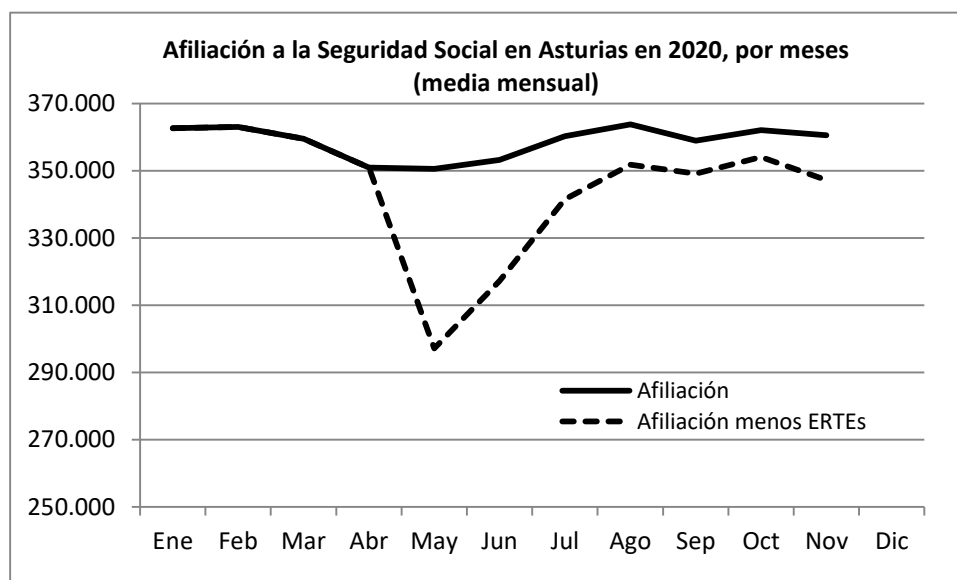
En apenas tres meses (marzo, abril y mayo) se destruyeron en Asturias 12.400 empleos, y el mercado laboral asturiano retrocedió cuatro años. El número medio de afiliados bajó a 350.611 personas, cifra que, además, incluía a 53.400 trabajadores acogidos a un ERTE, con lo que el número de afiliados trabajando efectivamente se desplomó por debajo de los 300.000 (297.200), un hecho insólito. Y de esta cifra habría también que descontar a más de 30.000 autónomos que en esos meses cesaron o redujeron sustancialmente su actividad.

La progresiva relajación de la gran mayoría de las restricciones en vigor y la llegada de la temporada de verano permitieron apenas recuperar el empleo perdido en los meses anteriores, y el fin del verano ha supuesto que el empleo vuelva a descender. Esta tendencia, explicable por la estacionalidad, se está viendo agudizada por el empeoramiento de la crisis sanitaria, que ha conllevado cierres en la hostelería y en el comercio no esencial, cierres perimetrales, etc.

La crisis del COVID-19 aleja aún más el objetivo de recuperar el empleo perdido durante la crisis anterior: en noviembre de 2020 la región tuvo 43.300 cotizantes menos que en noviembre de 2007.



² Recordemos que las cifras no recogen el empleo total existente en la región, pues no se incluye a los trabajadores afiliados a otros sistemas de cobertura asistencial fuera de la Seguridad Social (unos 32.000, entre MUFACE, ISFAS y MUGEJU), aunque en principio no cabría atribuir variaciones de importancia a este empleo. Por el contrario, sí se habría visto muy afectado por la crisis el generado por la economía sumergida, más difícil de cuantificar.



Los ERTE y las prestaciones para autónomos repuntan en noviembre por las restricciones administrativas a la actividad

Las medidas adoptadas ante la virulencia de la segunda ola han hecho repuntar el número de trabajadores en **ERTE**. La cifra de afiliados a fin de noviembre incluye a 13.484 asalariados acogidos a esta fórmula, casi el doble que el mes anterior (+86,6%), en 3.957 empresas asturianas.

Del total, 8.180 están afectados por ERTes acogidos a los nuevos esquemas acordados con los agentes sociales (RD 30/2020), destinados a proteger a los trabajadores de las empresas de sectores especialmente afectados y su cadena de valor (caso de 1.499 asturianos), y a proteger el empleo de las empresas temporalmente afectadas por restricciones administrativas tomadas por motivos sanitarios, que han sido especialmente intensas en Asturias (hay 6.681 trabajadores afectados por estos ERTes de impedimento y de limitación).

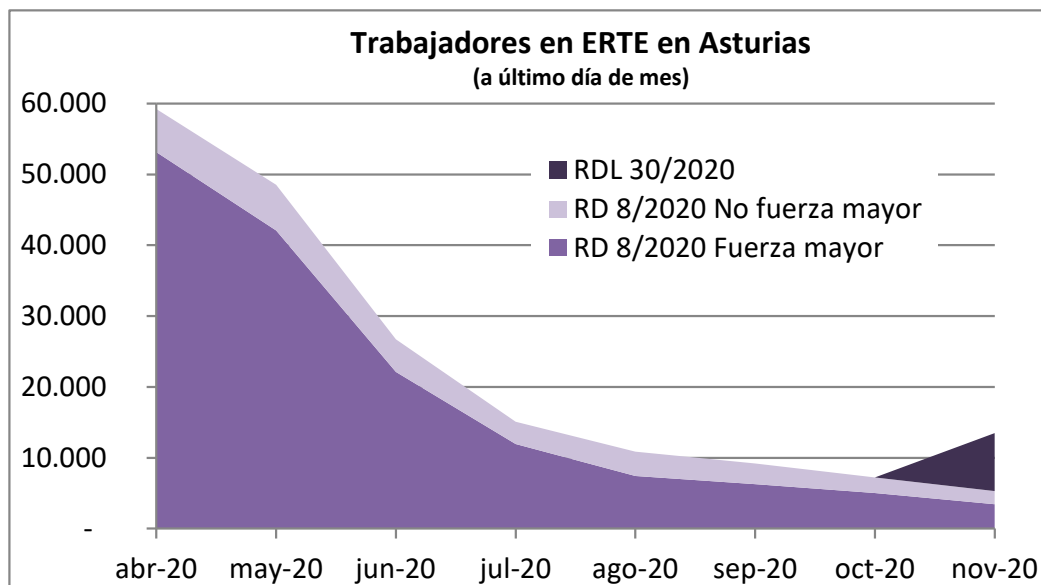
Este repunte sucede cuando prácticamente nueve de cada diez trabajadores regulados se habían reincorporado a la actividad, acogiéndose al esquema de incentivos planteado para favorecer la vuelta al trabajo desde que, a finales de abril, la región llegara a tener 59.221 trabajadores en ERTE, o, lo que es lo mismo, prácticamente a uno de cada cinco cotizantes del Régimen General (el 22%), en más de 12.000 empresas; el 90% por fuerza mayor.

La regulación especial de los ERTes, que combina flexibilidad laboral con protección social, ha conseguido salvar miles de empresas y de puestos de trabajo que, sin ella, se habrían traducido en despidos. Sin perjuicio de los retrasos en la tramitación, imputables a los medios limitados de la administración, los ERTE están jugando un papel clave en la gestión de los efectos sociales y económicos de la pandemia evitando, por primera vez en España, que el empleo caiga más que el PIB durante la crisis. Pero cabe el riesgo de que, una vez termine la prohibición de despedir vinculada a los ERTE, se produzca un aumento de las extinciones de contratos, lo que, además del impacto sobre los trabajadores, repercutiría negativamente sobre la recuperación de la demanda y la actividad económica.

Las restricciones administrativas también han hecho repuntar en noviembre la solicitud de prestaciones por parte de trabajadores y trabajadoras **autónomos**: a lo

largo del mes se presentaron 16.923 solicitudes, de las que se resolvieron favorablemente 13.834. Las cifras cuadruplican las del mes anterior. Y se da la circunstancia de que Asturias es el territorio en el que mayor porcentaje de autónomos están percibiendo esta prestación (un 14% del total), debido a sus especiales restricciones administrativas por la pandemia.

Recordemos que la prestación extraordinaria³ vigente hasta el 30 de junio llegó a 34.611 cotizantes al correspondiente régimen de la Seguridad Social (R.E.T.A.), lo que significa que prácticamente uno de cada dos (el 48%) se vieron bien obligados a cerrar por el estado de alarma o, si pudieron continuar con su actividad, tuvieron una caída sustancial de la facturación (superior al 75%).



El teletrabajo está siendo otro muro de contención del desempleo

La tecnología ha permitido a una parte de los ocupados seguir trabajando desde su domicilio, por lo que el teletrabajo ha contribuido a frenar el hundimiento de la actividad económica y está siendo otro importante muro de contención del desempleo. Según datos de la Encuesta de Población Activa, en el segundo trimestre, que coincidió con el confinamiento de la población, 59.200 asturianos trabajaron en su domicilio particular más de la mitad de los días, lo que supone el 15,9% de la población ocupada; en el tercer trimestre esta fórmula siguió siendo relevante, con 40.000 personas, un 10,5% de la población ocupada.

Las cifras son ciertamente destacables si tenemos en cuenta la baja extensión del teletrabajo en años anteriores: en 2019 alcanzaba únicamente a 25.700 personas, el 6,6% de la población ocupada. Y ello a pesar de que, por el tipo de actividad desarrollada, aproximadamente un 22,4% de los ocupados asturianos puede teletrabajar, según estimaciones del IVIE.

³ Prestación extraordinaria por cese de actividad para los trabajadores autónomos que se vieron obligados a cerrar por el estado de alarma y para quienes, pudiendo continuar con su actividad, tuvieron una caída de la facturación del 75% respecto al promedio de los seis meses anteriores a la solicitud

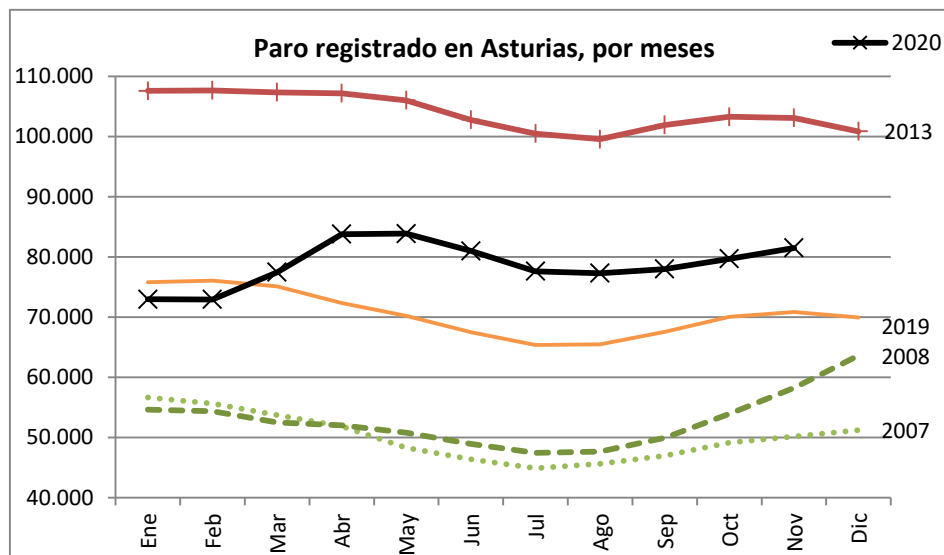
Pese a las medidas encaminadas a salvaguardar el empleo, la región tiene 10.600 personas en paro más que hace un año

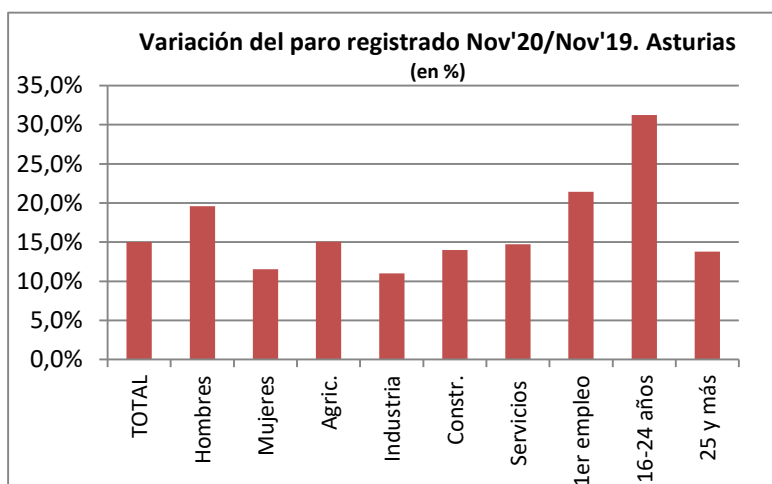
Las medidas implementadas desde la declaración del estado de alarma han impedido que el paro se desbocase. Gracias a los ERTes, miles de trabajadores han podido conservar sus puestos de trabajo y percibir rentas públicas, en medio de una inédita paralización parcial de la actividad económica por motivos de salud pública. La dualidad estructural del mercado de trabajo ha impedido una protección mayor del empleo, porque el paro crece sobre todo por la finalización y no renovación de contratos de trabajadores temporales. Y también contribuye al alza la falta de oportunidades para quienes buscan su primer empleo.

La región alcanzó en mayo la cifra de 83.860 parados registrados en las oficinas del Servicio Público de Empleo, la más alta en tres años. La relajación de las restricciones a la actividad y, no menos importante, la creación de empleo asociada a la temporada turística, rebajaron la cifra hasta los 77.298 parados en agosto, cifra de todas formas muy elevada para esa época del año. El fin del verano y los rebotes del virus han hecho que el paro vuelva a crecer, hasta los 81.514 parados con que cerró el pasado mes de noviembre. La región tiene 10.600 parados más que hace un año (+15,0%), debido al impacto de la pandemia y las restricciones adoptadas para evitar su extensión; un balance que es más desfavorable aún en el conjunto del Estado (+20,4%).

Proporcionalmente, el mayor crecimiento del desempleo se observa entre los hombres, los jóvenes y los demandantes de primer empleo, como veremos. Aunque el balance es también preocupante en el resto de grupos de población y sectores.

La finalización de la temporada de verano, los nuevos rebotes del virus y la finalización de los ERTes amenazan con que el paro se dispare en los próximos meses, y, más grave aún, que se convierta en estructural.





Hostelería, construcción, industria manufacturera y servicios personales están siendo los sectores más afectados por la destrucción de empleo

Como apuntábamos, la pandemia del COVID-19 y las restricciones impuestas para evitar su propagación (restricciones a la concentración de personas, límites a la movilidad, cierres de negocios por orden administrativa...) están teniendo un impacto sobre el empleo muy desigual sobre las distintas ramas de actividad, y en ello también ha influido el desigual alcance por sectores de instrumentos como los ERTes o el teletrabajo, que, como hemos visto, han contribuido a salvaguardar el empleo.

Así por ejemplo, los datos referidos a los ERTes tramitados por la autoridad laboral asturiana revelan que el grueso de los trabajadores regulados se adscriben al sector *servicios*, y, en particular, a negocios de *hostelería, comercio minorista, peluquería y estética, y reparación y venta de vehículos*. Le sigue a distancia la industria, principalmente la *metalurgia y fabricación de productos metálicos*. Mientras que en la construcción el recurso a los ERTes ha sido relativamente limitado. En coherencia con esta distribución sectorial, las mujeres han sido mayoría entre los trabajadores regulados, como veremos más adelante.

La **hostelería** es uno de los sectores más golpeados por esta crisis. La menor afluencia turística, los cierres forzosos, las limitaciones de aforo, las reticencias por parte de algunos clientes a consumir en ellos por miedo... son factores que explican el descenso de la actividad del sector, que se ha trasladado a los niveles de empleo pese a los ERTes, las prestaciones por cese de actividad y la prohibición de despedir. Y es que las altas tasas de temporalidad y de tiempo parcial del sector hacen que su empleo sea altamente vulnerable ante cualquier caída de la demanda.

En cifras absolutas, la *hostelería* tenía en Asturias, el pasado mes de noviembre, 4.200 afiliados menos que hace un año, lo que equivale a una destrucción de empleo del -13,0%. El desglose de las cifras por regímenes de afiliación muestra un impacto mucho mayor en el empleo asalariado (-17,2%) que en el empleo por cuenta propia (-2,3%), por las razones que apuntábamos. El cierre obligado en nuestra región de bares y restaurantes desde el día 4 de noviembre (únicamente la entrega a domicilio o para llevar está permitiendo a algunos establecimientos mantenerse abiertos, aunque con una mínima actividad), está detrás del agravamiento del proceso de destrucción de empleo que el sector viene padeciendo desde la declaración del estado de alarma, y que ha rebajado las cifras de ocupación hasta los niveles de principios de 2013.

La destrucción de empleo en el **comercio** está siendo mucho más limitada que en la hostelería (del orden del -2,1%; tiene 1.300 empleos menos que hace un año), quizá

porque los negocios que proporcionan productos de primera necesidad han seguido abiertos y, en algunos casos (tiendas de alimentación), han podido registrar incluso un aumento de las ventas en contrapartida a los descensos de la actividad en la restauración. Al igual que en la hostelería, el *comercio* ha hecho un uso intensivo de ERTes y prestaciones por cese de actividad.

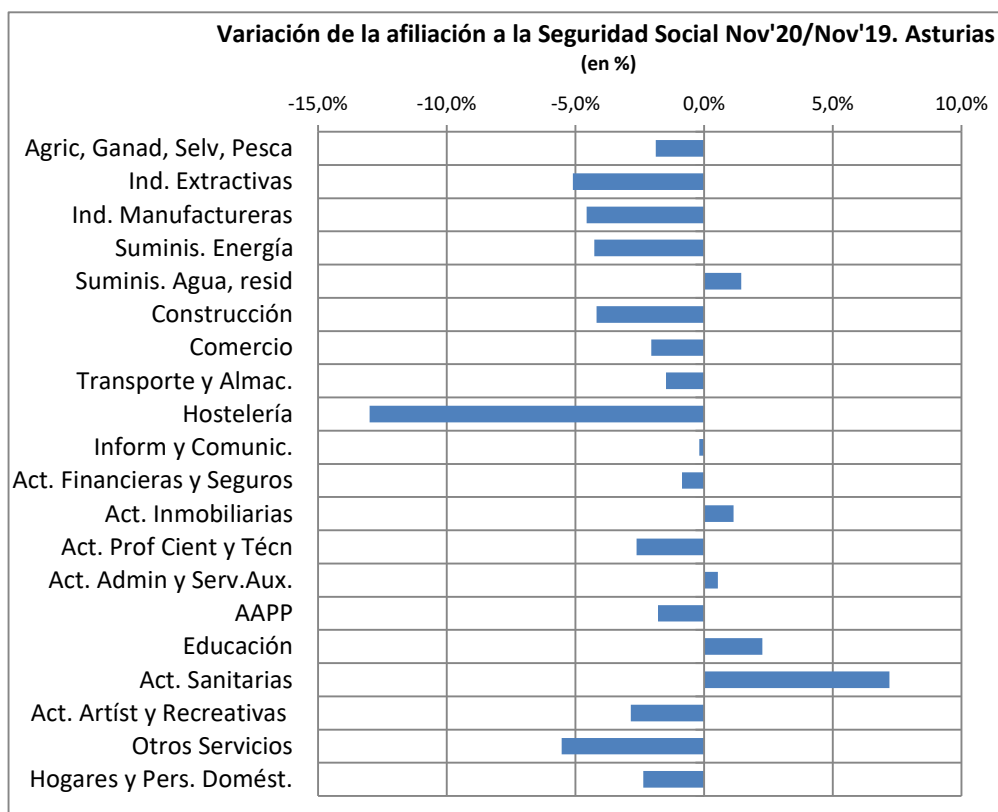
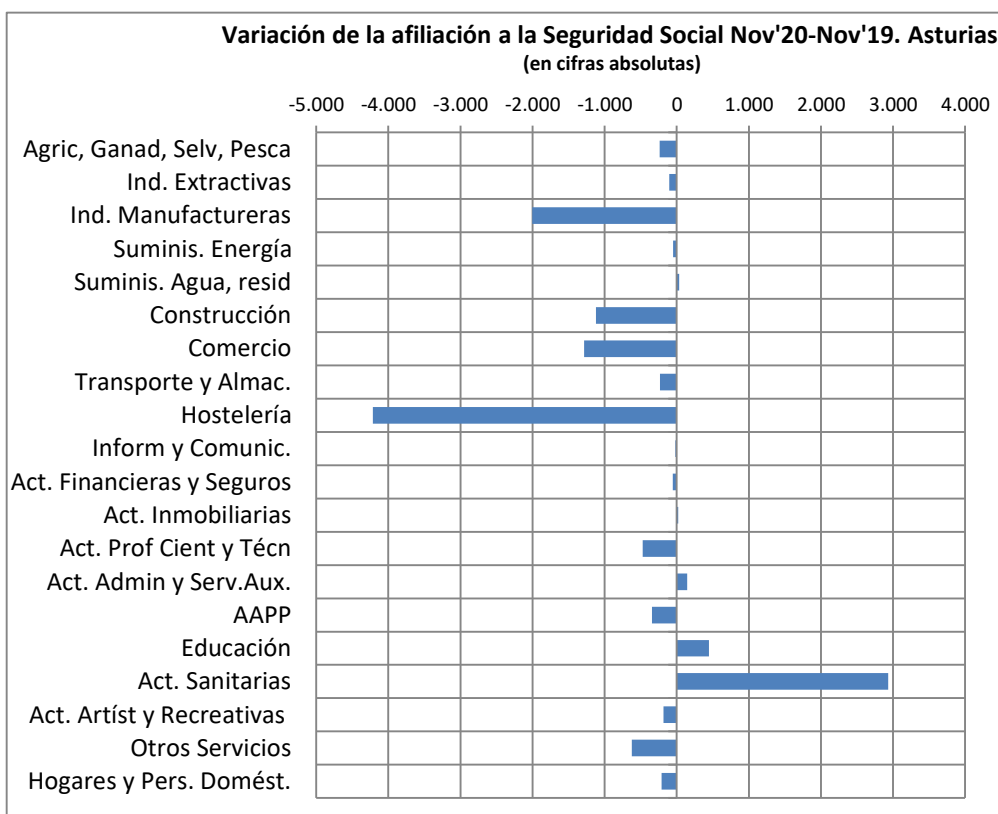
También la **industria manufacturera** está saliendo mal parada de esta crisis, ya que cuenta con 2.000 afiliados en alta menos que hace un año (-4,6%). El sector ya venía destruyendo empleo desde finales del año pasado, aunque el ritmo se aceleró coincidiendo con el estallido de la pandemia, y su evolución se explica en gran medida por la de la rama del metal.

La **construcción** también se ha visto gravemente afectada, y con ello su empleo, que se recuperaba lentamente del grave impacto de la anterior crisis. El sector tiene 1.100 cotizantes menos que hace un año (-4,2%), circunscribiéndose la destrucción de empleo a los trabajadores por cuenta ajena.

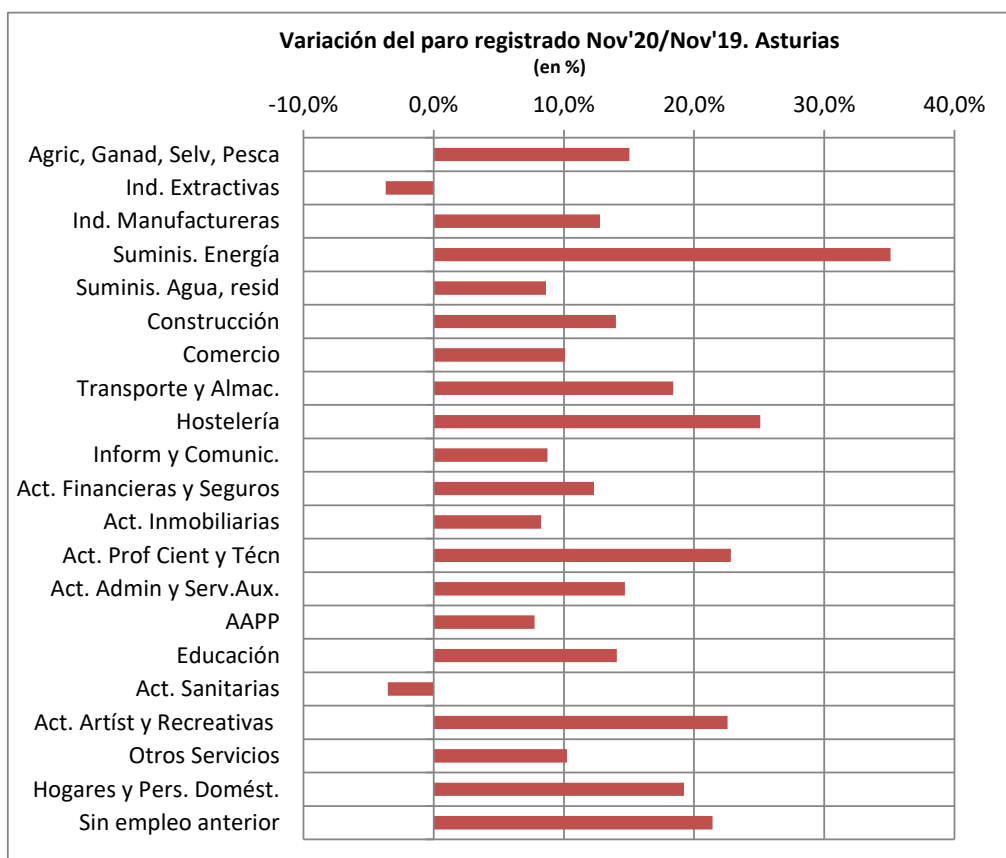
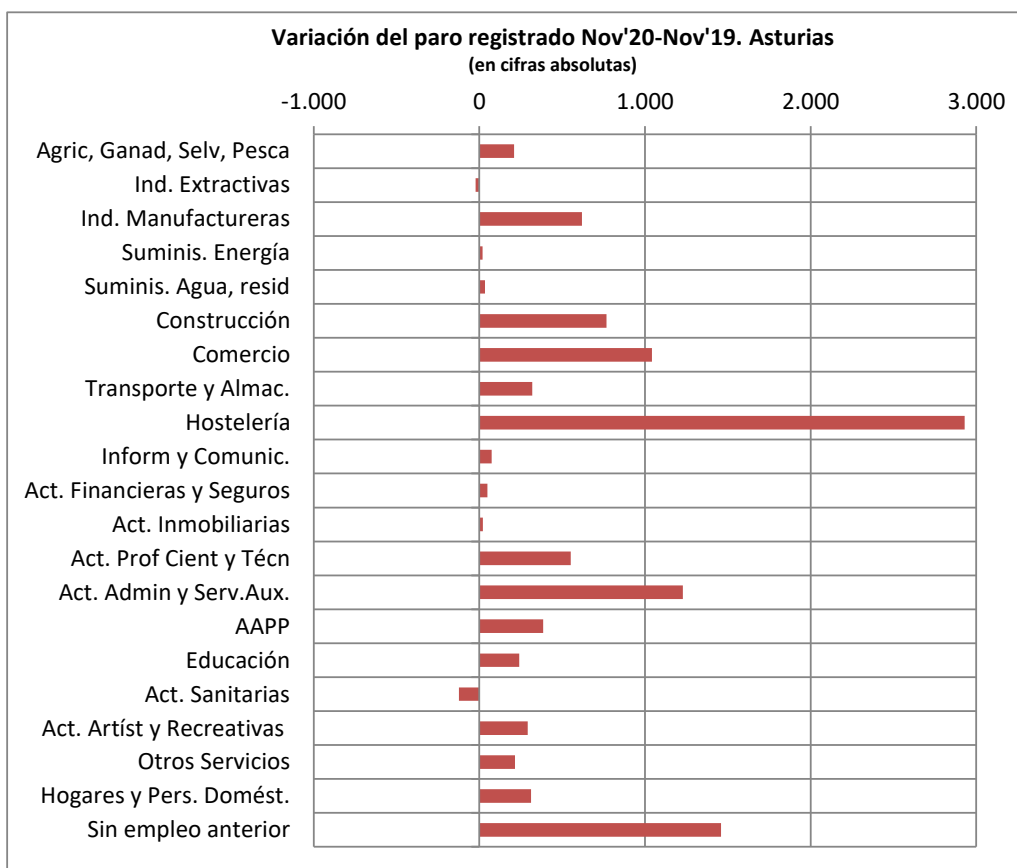
Aunque menos relevante en cifras absolutas, algunas ramas de actividad de los servicios han perdido una parte sustancial de su empleo, al menos en lo que se refiere a empleo asalariado. Así lo revelan los datos del mes de octubre (últimos disponibles) en el caso de los **servicios personales** (peluquerías, gimnasios, etc.), que tiene unos 300 empleos por cuenta ajena menos que hace un año (-7,2%); de las **agencias de viajes** y similares (-10,4%); y de las **actividades de creación, artísticas y espectáculos** (-10,8%).

Por el contrario, la afiliación en las **actividades sanitarias** ha aumentado, con el gobierno incrementando el gasto público para proveer de medios al sector y combatir los efectos de la pandemia sobre la salud: en noviembre había en la sanidad 2.900 empleos más que hace un año, lo que equivale a un crecimiento del 7,2%. También se está creando empleo en la **educación**, con 450 afiliados más que hace un año (+2,3%). No obstante, cabe matizar que la afiliación a estos sectores ya venía creciendo en los últimos años.

Por último, cabe destacar también que, si bien el sector transporte destruye empleo en conjunto debido a la menor movilidad de las personas y al menor tráfico de mercancías, una de sus ramas, la de **actividades postales y de correos** (recogida, transporte y reparto de paquetes) ha seguido creando empleo en la actual situación, tanto por cuenta ajena como, sobre todo, por cuenta propia.



La destrucción de empleo ha tenido reflejo sobre las cifras de paro de cada sector.



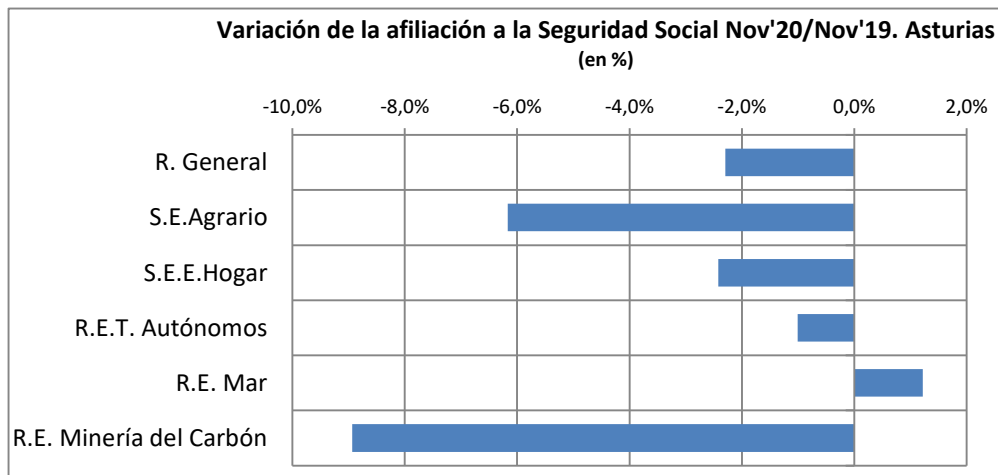
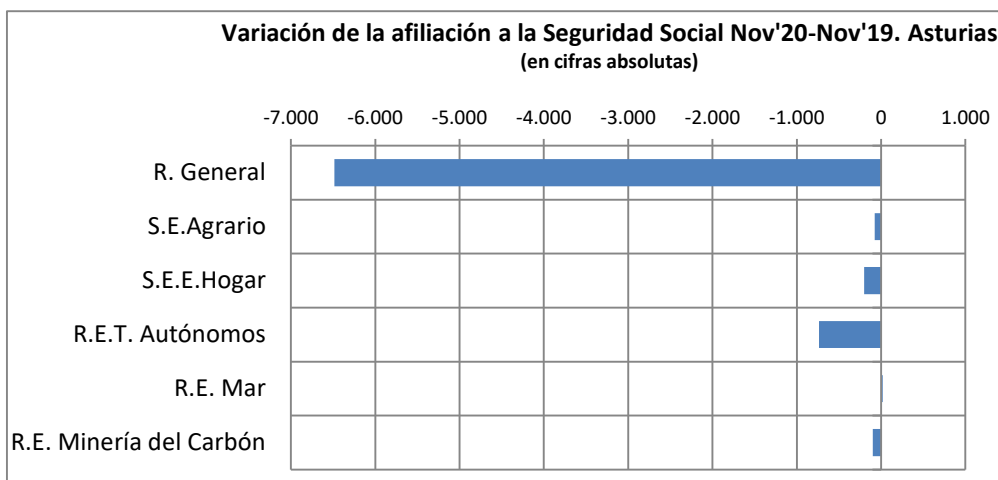
El impacto por regímenes de cotización ha sido desigual

En el caso de los autónomos y empleadas de hogar, las cifras de afiliación muestran la práctica recuperación del empleo destruido en el segundo trimestre, y, aunque en

ambos casos la afiliación está por debajo de la de hace un año, lo cierto es que ya antes de la pandemia disminuía la afiliación a los respectivos regímenes, sin que se aprecie un agravamiento de la situación.

Los **autónomos** son un colectivo crítico, y no digamos ya los “falsos autónomos”, que son los primeros de los que se prescinde ante una caída de las necesidades productivas en la empresa, antes de realizar ajustes sobre la plantilla propia. Pero, quizás por efecto de las medidas específicas dirigidas a este colectivo (prestación por cese de actividad), el impacto de la pandemia sobre el conjunto del empleo por cuenta propia está siendo hasta ahora limitado, a tenor de las cifras de afiliación al RETA: desciende, aunque no más de lo que lo venía haciendo con anterioridad; y, en todo caso, mucho menos de lo que desciende el empleo por cuenta ajena (la afiliación al régimen general). El detalle de las cifras por ramas de actividad revela si acaso un empeoramiento en ciertas ramas, caso de la *hostelería*, pero un crecimiento en otras como el *transporte y almacenamiento*.

Las **empleadas del hogar** son uno de los grupos laborales más precarios y más afectados por la crisis del coronavirus. En Asturias, unas 8.000 cotizan al sistema especial, que no cubre el desempleo; para compensar la pérdida del trabajo o la reducción de ingresos de estas trabajadoras se aprobó a finales de marzo un subsidio extraordinario que se ha empezado a cobrar ahora, con meses de retraso, y que sólo llegará a una mínima parte de las afiliadas al sistema, dejando fuera también a las miles de mujeres que trabajan sin contrato ni alta en seguridad social, situación muy frecuente en este sector.



El 86% del empleo por cuenta ajena destruido en los primeros meses de la crisis era temporal

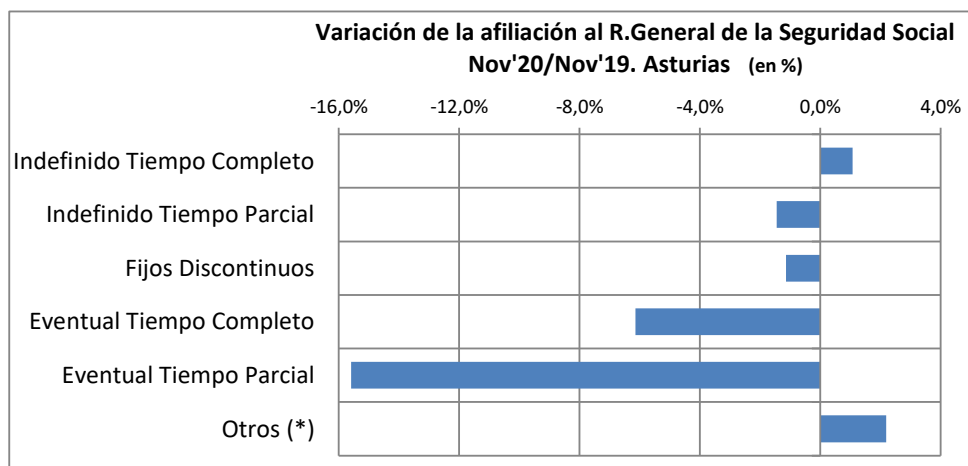
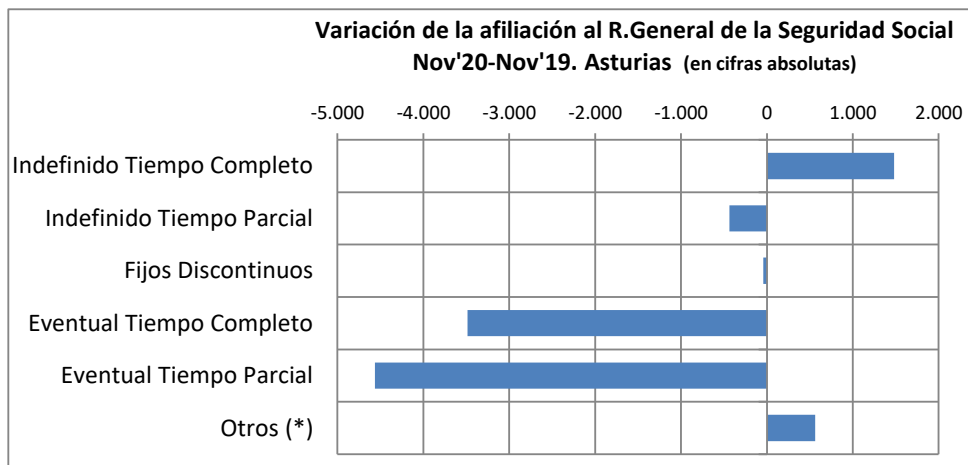
La crisis desatada por el coronavirus ha roto la trayectoria creciente del empleo por cuenta ajena en nuestra región, que se recuperaba lentamente de los efectos de la crisis anterior. La estadística de afiliación al régimen general muestra que en noviembre hubo alrededor de 6.500 cotizantes menos que en el mismo mes del año anterior, lo que supone una destrucción de empleo del -2,3%, cuando precisamente un año atrás crecía a tasas de 2,4%.

Los ajustes han recaído sobre el empleo del sector privado. Y, dentro de éste, los trabajadores con contrato temporal son más vulnerables a corto plazo que los contratados de forma indefinida. A tenor de los registros de la Seguridad Social, la mayor parte del empleo destruido en marzo, abril y mayo (alrededor del 86%) se hizo mediante la finalización masiva de contratos temporales a los que se puso fin; hay que tener en cuenta que uno de cada cuatro/cinco asalariados asturianos es temporal.

El pasado mes de noviembre hubo en la región una media de 78.000 cotizantes con contrato eventual, 8.000 menos que un año antes (-9,4%). Los mayores costes de extinción de la relación laboral, los ERTes y la prohibición de despedir por causa del COVID-19 parecen estar frenando, de momento, la destrucción de empleo indefinido, en la que los trabajadores con menor antigüedad en la empresa salen peor parados.

Los empleos a tiempo parcial también se están viendo particularmente afectados: la región tiene 5.000 menos que hace un año (-8,4%).

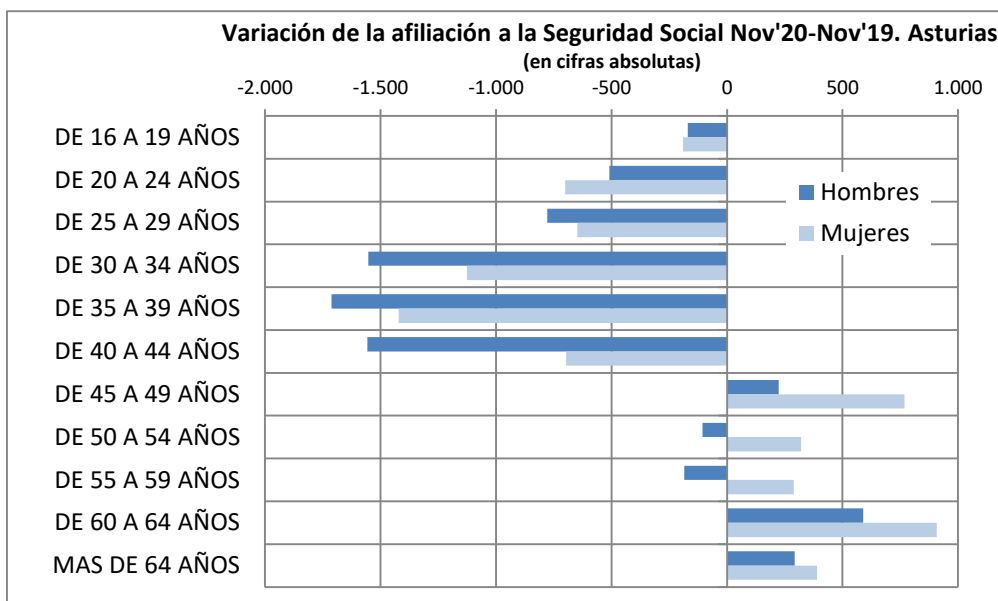
Y la peor parte la llevan los empleos que aúnan temporalidad y tiempo parcial, es decir, los doblemente precarios: en el último año han desaparecido 4.600 (-15,6%).



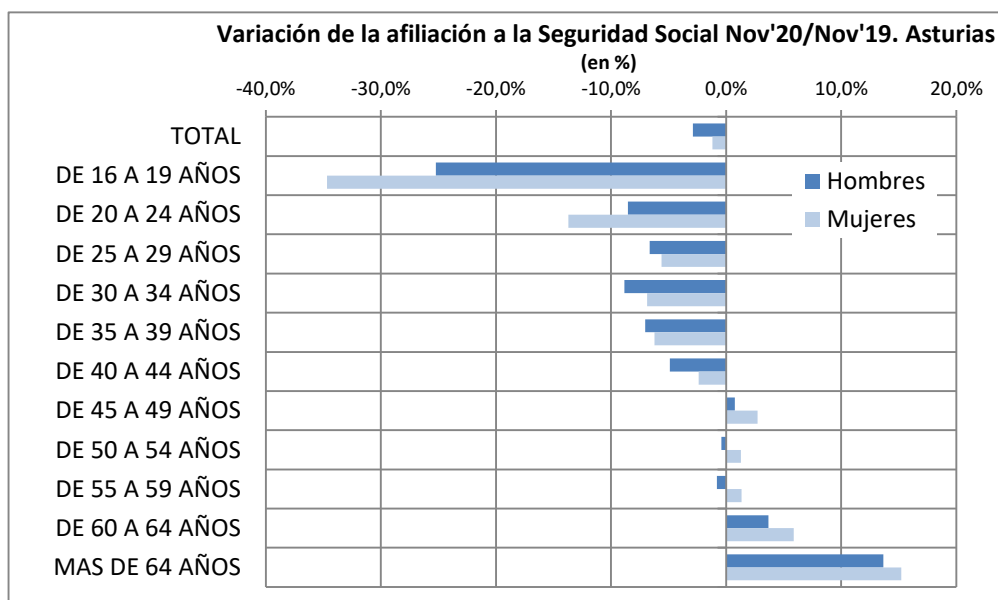
Los datos apuntan a que los ERTE han protegido el empleo femenino frente al despido en mayor medida que el masculino

La destrucción de empleo está siendo más intensa entre los hombres. Las cifras de noviembre indican que hay 5.500 cotizantes varones menos que hace un año (-2,9%), mientras que entre las mujeres se han destruido 2.100 empleos (-1,2%). La estadística de paro registrado corrobora el mayor impacto de la crisis sobre el empleo masculino: en noviembre la cifra de hombres en paro superaba en casi 6.000 la de un año antes (+19,6%), al tiempo que había 4.700 mujeres más que entonces (+11,5%). Y hay que tener en cuenta que hasta la declaración del estado de alarma el paro descendía con más fuerza entre los hombres que entre las mujeres.

A esta situación pueden haber contribuido los ERTEs, que han tenido un mayor impacto en sectores que cuentan con una importante presencia femenina debido a la segregación de género existente en el mercado laboral. Al menos así se evidencia en los primeros meses tras la declaración del estado de alarma (mayo, junio y julio⁴) y también en el mes de noviembre: las mujeres han sido mayoría entre las personas en ERTE (el 54,0%, 52,2%, 55,9% y 54,2% del total, respectivamente), pese a que su presencia en el empleo asalariado se queda en el 50%. El recurso a esta fórmula para salvaguardar el empleo ha sido especialmente intenso entre las mujeres: en mayo, 20 de cada 100 asalariadas estaba en ERTE, frente a 17 de cada 100 hombres, una pauta que también se dio en junio y julio, y que ha vuelto a repetirse en noviembre, con 5 de cada 100 asalariadas en ERTE frente a 4 de cada 100 asalariados varones.



⁴ Cabe suponer que también en abril, aunque para este mes no se han proporcionado datos desagregados por género



La destrucción de empleo ha sido particularmente intensa entre la población joven: la región ha perdido uno de cada diez cotizantes menores de 25 años

El análisis por grupos de edad muestra asimismo una destrucción de empleo más intensa entre la población joven, lo que se explica por la sobrerrepresentación de este colectivo en ramas de actividad particularmente afectadas a muy corto plazo por esta crisis, y también por la mayor temporalidad y menor antigüedad en sus empleos, que los convierten en trabajadores más prescindibles. En noviembre Asturias tenía 1.600 cotizantes jóvenes (16-24 años) menos que hace un año⁵, lo que supone la pérdida de uno de cada diez (-12,8 %). Cabe aclarar que hasta que se declaró el estado de alarma, la cifra de cotizantes de estas edades venía creciendo, y lo hacía a pesar de que las menguantes tasas de natalidad que arrastra la región hacen que la población joven sea cada vez menos numerosa. A la intensa destrucción de empleo habida entre los jóvenes se suma la falta de oportunidades para quienes se van incorporando por primera vez a la búsqueda de empleo, lo que explica que el paro se haya disparado entre este colectivo: el mes de noviembre finalizó con 1.500 jóvenes en paro más de los que había un año antes (+31,2%, frente a un +13,8% la cifra de parados de más edad).

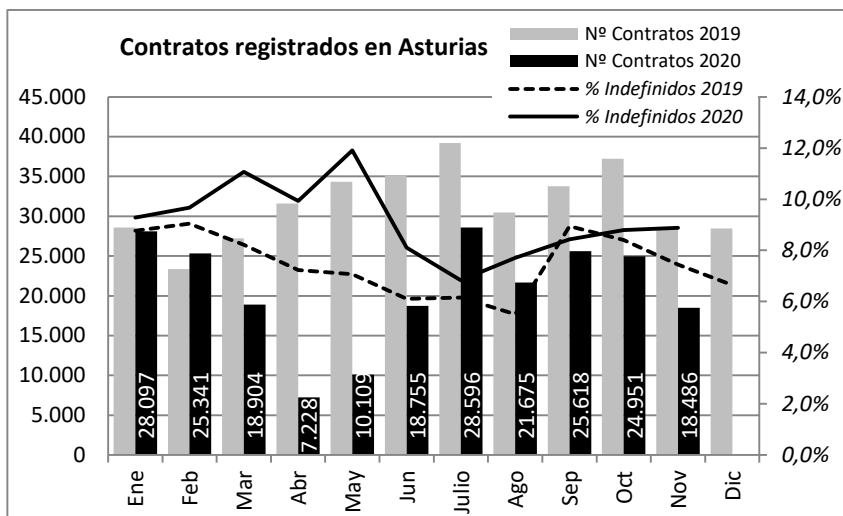
Desde marzo se han dejado de hacer más de 123.000 contratos, la mayoría en los servicios

Además de los destruidos, hay que tener en cuenta los miles de empleos que dejaron de crearse en unos meses tradicionalmente propicios para ello. La paralización de la actividad con la declaración del estado de alarma y las restricciones posteriores han reducido dramáticamente las oportunidades de empleo, y prueba de ello es el desplome de las contrataciones. Desde marzo se han dejado de firmar unos 123.000 contratos en Asturias: 110.400 menos en los *servicios*, 9.000 menos en la *industria* y 4.100 menos en la *construcción*. Proporcionalmente, el sector más afectado es, con

⁵ Los datos son de cotizantes al régimen general de la Seguridad Social, único para el que se ofrece un desglose por edades. En cualquier caso, la presencia de jóvenes en el resto de regímenes de cotización es poco significativa

diferencia, el de *servicios*, seguido de la *industria* y la *construcción*, mientras que ha aumentado la contratación en el sector *primario*.

El descenso en la contratación se ha dado tanto en la indefinida como, sobre todo, en la temporal.



Los datos muestran que los jóvenes son, en términos relativos, el grupo de población más perjudicado por esta contracción de las oportunidades de empleo, que podría decirse que se han visto reducidas a la mitad: desde marzo sólo se han realizado 22.100 contratos a menores de 25 años lo que supone un -49,7% respecto del mismo periodo del año anterior.

